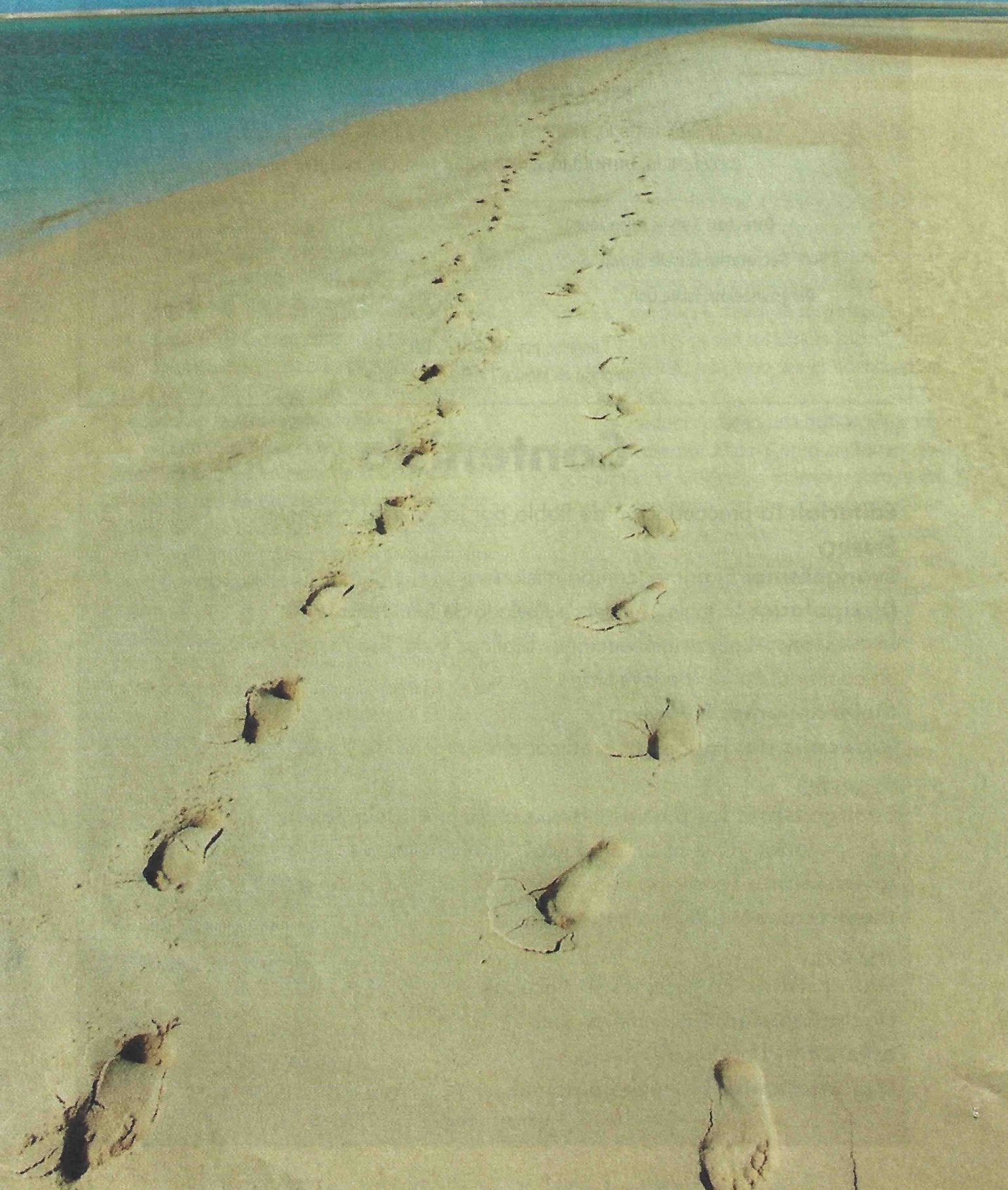


Nuevo Horizonte

2022 / N° 1

Departamento de Escuela Sabática de la División Interamericana



DIVISIÓN INTERAMERICANA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

Glorificar a Dios y, bajo la influencia del Espíritu Santo, guiar a cada creyente a una experiencia de relación personal y transformadora con Cristo, que lo capacite como discípulo para compartir el evangelio eterno con todo el mundo.

DECLARACIÓN DE VISIÓN

Cada miembro del cuerpo de Cristo viviendo en preparación para el reino de Dios.

NUESTROS VALORES

Integridad, unidad, respeto, dar gloria a Dios, estilo de vida, excelencia, humildad, compasión, justicia, compromiso.

Director: Samuel Telemaque

Secretaria: Gisselle Brown

Diagramación: Jaime Gori

Copyright © 2022

Departamento de Escuela Sabática
de la División Interamericana,

8100 SW 117th Avenue, Miami, FL 33183, EE. UU.

Impreso por: **USAMEX, INC.**

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

Editorial: La preocupación de Pablo por los nuevos creyentes	3
ENERO	
Evangelismo: El primer campo misionero	4
Discipulado: La triple «A» del discipulado de Juan Marcos	5
Inversión: Algunas implicaciones bíblicas y del Espíritu de Profecía en cuanto al Fondo de Inversión	6
Mejoramiento: Perseverar	7
Evangelismo: Pasión por predicar el evangelio de salvación	8
FEBRERO	
Evangelismo: Las parejas misioneras en la Escuela Sabática	10
Discipulado: ¿Qué es un discípulo?	12
Inversión: La bendición de invertir	13
Mejoramiento: Mejora personal	14
MARZO	
Evangelismo: Instrumentos santificados	16
Discipulado: Transferencia de vida	17
Inversión: Una finca embrujada	18
Mejoramiento: Liderazgo poscovid	19

La preocupación de Pablo por los nuevos creyentes

Sin duda, las *visitas personales refuerzan* la fe de los nuevos creyentes en Cristo. Pablo envió a Tíquico y a Onésimo a visitar a los nuevos cristianos colosenses (ver Col. 4: 7-14). Los envió con un mensaje para los colosenses en el que indicaba que, estos dos hermanos, *evaluarían* sus necesidades, les *informarían* de sus alegrías y tristezas, y los *consolarían*. El propósito de la visita era fortalecer la fe de los colosenses en Cristo.

Los predicadores visitantes, Tíquico y Onésimo, cumplieron tres tareas:

- *Compartieron* las noticias del lugar de donde provenían.
- *Evaluaron* la situación local de los colosenses.
- Dieron palabras de *exhortación*.

Las exhortaciones fueron lo último para que los hermanos pudieran adaptar sus mensajes a las realidades predominantes de los cristianos colosenses.

Pablo usó diversas variables para fortalecer la fe de los colosenses en el Señor, y terminó su mensaje con saludos y amonestaciones...

Primero, envió *saludos* de parte de otros compañeros en la obra, a saber: Aristarco, Marcos y Justo. Pablo quería que los nuevos creyentes supieran que otros líderes

espirituales los tenían en sus pensamientos. Quería fortalecer su fe en Cristo.

En segundo lugar, también les envió saludos de Epafras, que era uno de ellos, y que era uno de los pilares de la iglesia. Pablo les aseguró a los nuevos creyentes de Colosas que Epafras siempre estaba *orando* por ellos fervientemente, para que estuvieran «*firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere*» (v. 12). Pablo usó la *influencia espiritual* de Epafras para fortalecer la fe de los nuevos creyentes en Cristo. Quería que permanecieran «perfectos y completos» en toda la voluntad de Dios.

En tercer lugar, los *amonestó* a permanecer fieles al Señor. El Señor les había dado un ministerio de reconciliación. Exhortó a los colosenses, no solo a *permanecer fieles*, sino también a cumplir su ministerio de reconciliar a otros con Cristo. Pablo sabía que mientras trabajaban con Cristo para *reconciliar a otros*, también *serían inspirados a permanecer fieles a Cristo*.

Dr. Samuel Telemaque
director del Departamento de Escuela Sabática,
de la División Interamericana.

El primer campo misionero

«¡Abran sus ojos y vean los ejércitos que bajan marchando desde el norte! ¿Dónde está tu rebaño —tu hermoso rebaño— que él te encargó cuidar?». Jeremías 13: 20, NTV

La cuadra estaba en llamas y la casa de mis sueños también; me desperté de aquel pesado sueño, di un salto y corrí para estar a salvo. Miré a mi alrededor y noté que había corrido solo, mi familia no estaba conmigo.

¿Sabes que el hogar es el primer campo misionero del cual Dios pedirá cuentas? En Jeremías 13: 20 leemos: «¡Abran sus ojos y vean los ejércitos que bajan marchando desde el norte! ¿Dónde está tu rebaño —tu hermoso rebaño— que él te encargó cuidar?» (NTV).

Hay muchos padres que, actuando como Ahimaas ante el rey David (ver 2 Sam. 18: 19-30), ven alborotos, muertes, celos, deshonra y venganza; y no obstante salen corriendo por la vida, muchas veces sin control, sin llevar mensajes de relevancia. Yo me pregunto: ¿Qué mensaje están recibiendo nuestros hijos? ¿Cuántos hijos están viendo solo una polvareda de problemas en sus casas? ¿Cuántos padres están cuidando del rebaño? Hay padres que han corrido durante años, sin realizar cultos familiares provechosos y motivadores centrados en la misión.

Elena G. de White menciona: «La ocupación principal de sus vidas es la de ser misioneros en su propio hogar» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 139).

¿Te has preguntado: es mi hogar un campo misionero? ¿Resulta más «fácil» dar un estudio bíblico a otras personas, que ministrar a nuestros hijos, como pequeños diáconos, directores de canto, predicadores o evangelistas?

En el hogar, el padre ha de ser un verdadero pastor; y la madre, la mejor maestra, para inculcar las preciosas lecciones de la Palabra

de Dios. La pérdida de los hijos en la iglesia confirma el pedido del faraón que leemos en Éxodo 10: 11: «Si realmente quieren adorar a su Dios, vayan solo los hombres». Esta propuesta de que los padres vayan solos a adorar y dejen a los niños en casa ha hecho un daño eterno.

El culto familiar es un momento especial en el que debe motivarse el amor y la pasión por la misión, cada miembro de la familia debería tener un plan personal para ganar un alma para Cristo.

Pensando en un plan misionero, mi esposa Claudia ideó, durante la cuarentena por la COVID-19, pasar una invitación a los vecinos de nuestra cuadra para que quienes desearan orar salieran a las puertas de sus casas a las 8:00 de la tarde. Si estaban de acuerdo, debían prender una luz que los identificara. Estuvimos orando por esta iniciativa en familia y salimos a la puerta la primera noche. Cada una de nuestras hijas participó en esta misión: una colocó el sonido, otra cantó, otra coordinó los cantos y este servidor predicó la Palabra de Dios. La actividad tuvo tanto éxito que tuvimos la oportunidad de predicar para ellos durante once días.

Dios es grande, nosotros solo tenemos que poner de nuestra parte para convertir el hogar en el mejor campo misionero.

Pr. Daniel Quintero Sánchez,

Distrito Libertad,

Asociación del Noreste Colombiano,

Unión Colombiana del Norte.

La triple «A» del discipulado de Juan Marcos

«Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Mateo 28: 19

Jesús en la Gran Comisión dijo: «Haced discípulos» (Mat. 28: 19). No dijo: «Haced miembros». Parece ser que el ideal de Dios es el discipulado. Ser un discípulo es ser un seguidor de alguien que ejerce una función de guía. Y así es; pero, si vemos el discipulado como un proceso, tenemos que decir que está enmarcado en una triple «A», donde el guía trabaja para aplicarla a sus seguidores. ¿Qué significa esto? Aunque en la Biblia abundan muchos ejemplos, tomemos el de Juan Marcos.

Un discípulo se Alimenta

La casa de Juan Marcos era una casa de oración, donde él se alimentaba espiritualmente (ver Hech. 12: 12). Elena G. de White hablando de él dijo lo siguiente: «Desde los primeros años de su profesión de fe, la experiencia cristiana de Marcos se había profundizado. A medida que estudiaba más atentamente la vida y la muerte de Cristo, obtenía más claros conceptos de la misión del Salvador, sus afanes y conflictos» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 43, p. 338). Es decir, un discípulo se alimenta diariamente de Cristo a través de la oración, la reflexión, la meditación y el estudio de la Palabra.

Un discípulo Acciona

Juan Marcos accionó. Acompañó a Pablo y Bernabé a Antioquía (ver Hech. 12: 25; 13: 1). Trabajó con su tío Bernabé en Chipre (ver Hech. 15: 39), colaboró con Pablo en Roma (ver Fil. 1: 23, 24), fue útil en el ministerio de Pablo (ver 2 Tim. 4: 11) y trabajó con el apóstol Pedro (ver 1 Ped. 5: 13). Un discipu-

lo se involucra en el trabajo misionero de una iglesia a través de los diferentes proyectos que esta tenga. Ya sea en parejas misioneras, Grupos Pequeños, proyectos comunitarios, plantación de nuevas iglesias, etcétera.

Un discípulo Adiestra

Finalmente, se espera que el discípulo adiestre a otros. Pablo y Bernabé discipularon a Juan Marcos. Dice la Biblia que ellos «tenían a Juan de ayudante» (ver Hech. 13: 5). Un término que significa: «Uno que actúa bajo las órdenes de otro», «asistente», «siervo». En este contexto implica un servicio donde se ejerce un aprendizaje.

Más tarde, el mismo Juan Marcos, discipuló a otros. Pablo escribió a los hermanos de Colosas, diciéndoles que ellos habían recibido instrucciones de Juan Marcos (ver Col. 4: 10); lo cual habla claramente de su función discipuladora.

Después de analizar el discipulado de Juan Marcos debiéramos preguntarnos: ¿Cuánto nos alimentamos de Cristo? ¿Con cuánta frecuencia lo hacemos? ¿Cuán involucrados estamos en los proyectos misioneros de nuestra iglesia? ¿Cuánto entrenamiento recibimos y a cuántas personas capacitamos? Las respuestas a estas preguntas definen lo que somos: un simple miembro de iglesia o un discípulo de Cristo.

*Pr. Dunier Donate Senarega,
departamental de Ministerio Juvenil,
Misión Pinareña, Cuba.*

Algunas implicaciones bíblicas y del Espíritu de Profecía en cuanto al Fondo de Inversión

«Va a inspeccionar un campo y lo compra; con sus ganancias planta un viñedo. [...] Tiende la mano al pobre y abre sus brazos al necesitado». Proverbios 31: 16, 20

Hay algunos hermanos que no participan en el plan del Fondo de Inversión por varias razones, entre otras, porque dicen que no es bíblico y que no se encuentra apoyado por los escritos de Elena G. de White. Hay que decir que es cierto que el Espíritu de Profecía no habla de manera explícita sobre este tipo de ofrenda. Y que la Biblia tampoco lo hace en sus páginas. Pero sí existen implicaciones tanto en algunos pasajes bíblicos como en algunas citas de Elena G. de White sobre el tema; si se tiene presente que el Fondo de Inversión es una ofrenda en la que el oferente invierte un dinero para que, un tanto por ciento de la ganancia recibida acordada con Dios, se entregue y destine para el programa misionero mundial.

Implicaciones bíblicas

El libro de Proverbios, hablando de las características de la mujer virtuosa, destaca como una de ellas la capacidad que tiene de invertir en su negocio al comprar una heredad para plantar una viña, y así ayudar a los pobres y menesterosos (ver Prov. 31: 16-20).

En su último viaje a Jerusalén, Jesús pasó por Jericó, se encontró con Zaqueo y le aseguró su salvación. Es interesante notar que, en este contexto redentor, Jesús cuenta la parábola de las diez minas, con el propósito de que sus siervos negocien con ellas y le den de su ganancia (ver Luc. 19: 10-26). Es decir, observemos aquí, el principio del Fondo de Inversión, don-

de se invierte en un negocio para que sus ganancias sean empleadas en la ganancia de almas.

Este mismo principio lo vemos en la parábola de los talentos registrada en Mateo 25: 14-30, que habla del desarrollo de los dones con el único propósito de emplearlos para ganar a otros para Cristo. Porque nunca los dones y talentos fueron dados para la gratificación personal. Y, de hecho, Lottie Lohman se inspiró en esta parábola, en 1905, para asentar las bases de lo que fue más tarde el Fondo de Inversión.

Implicaciones en el Espíritu de Profecía

Elena G. de White escribió: «Los que realmente sienten un profundo interés por el adelanto de la causa, no vacilarán en invertir dinero en la empresa, cuando y dondequiera que sea necesario» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 22).

En otra ocasión, hablando a los miembros de la iglesia, la pluma inspirada escribió: «El dinero invertido en esta obra producirá cuantiosas ganancias. Nuevos conversos que se regocijan en la luz recibida de la palabra, darán a su turno de sus propios recursos para llevar la luz de la verdad a otras personas» (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 40).

Pr. Dunier Donate Senarega,
departamental de Ministerio Juvenil,
Misión Pinareña, Cuba.

Perseverar

«También pedimos que se fortalezcan con todo el glorioso poder de Dios para que tengan toda la constancia y la paciencia que necesitan». Colosenses I: 11, NTV

Todos queremos mejorar. ¿Mejorar en qué?, pues en todos los aspectos de nuestra vida.

Cuando llega un nuevo año, nos proponemos: «Este año sí que voy a realizar cambios en la dieta», «Haré ejercicio para bajar de peso», «Me acostaré más temprano», «Leeré un buen libro cada semana», «Haremos el culto familiar todos los días», «Leeré el Año Bíblico», «Vamos a llegar temprano a los cultos y sobre todo a la Escuela Sabática», «Voy a dedicar más tiempo a la oración»...

En fin, un sinnúmero de buenas proposiciones que algunos comenzamos con el nuevo año, otros ni siquiera eso; pero cuando ya estamos a mitad de año, ya ni recordamos lo que nos habíamos propuesto. Sin embargo, en algunas ocasiones llegamos triunfantes al final de año y podemos ver lo maravilloso que ha sido Dios con nosotros, ayudándonos a ser vencedores.

Durante los meses de reclusión debido a la pandemia, pudimos aprovechar el tiempo para estudiar más profundamente nuestra Biblia y acercarnos más a Dios... ¿o no? Espero que sí, pero si no fuera así, tenemos un Dios maravilloso que en todo momento está

dispuesto a ayudarnos a crecer, principalmente en nuestra vida espiritual, que sabemos por nuestro bien, que debemos reformar.

Te exhorto a buscar la fuente de poder y beber en sus aguas para que a finales de este año puedas decir: «Hasta aquí me ayudó Jehová» (ver 1 Sam. 7: 12).

¿En qué te has propuesto mejorar este año? Sé constante, persevera en ello. «La integridad, la firmeza y la perseverancia son virtudes que todos debemos procurar cultivar fervorosamente; porque nos invisten con un poder irresistible, un poder que nos capacitará para hacer el bien, resistir el mal y soportar la adversidad» (*Conducción del niño*, cap. 31, p. 172).

Puedes comenzar hoy mismo, si así lo deseas, Dios es el Dios de los nuevos comienzos. Pídele ayuda, pues él es la fortaleza de nuestras vidas, nuestra luz, nuestro amparo, nuestra roca. Acude a Jesús, no pienses que es demasiado tarde, él te ayudará a ser constante. ¡Él te está esperando!

Gertrudis Íñigo Fernández,
miembro de iglesia.

Pasión por predicar el evangelio de salvación

«Señor, no les tomes en cuenta este pecado». Hechos 7: 60

A menudo escuchamos declaraciones como: «Esa persona proyecta pasión por su trabajo», «Aquel tiene pasión por el arte» o «Ella siente pasión por el prójimo»... implicando la entrega total e incondicional en todo aquello que se realiza con profundo amor y convicción.

Veamos qué significa «pasión» desde un punto de vista bíblico y cómo debe aplicarse a la misión de compartir el evangelio de salvación, analizando la predicación de Esteban antes de su muerte.

En el Nuevo Testamento la palabra griega para pasión es *pathêma* (πάθημα), que principalmente significa «sufrimiento, padecimiento y pasión»; señalando los sufrimientos de Jesús (ver 1 Ped. 4: 13) y las aflicciones que los cristianos tienen que experimentar (2 Cor. 1: 5; 4: 10; Fil. 3: 10) en favor de la misma causa que Cristo soportó. El apóstol Pedro declara: «Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos (*pathêma*) de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1 Pedro 4: 13).

Es por esta razón que a los sufrimientos que afrontó Jesús, se los identifica como la «pasión de Cristo». Claramente las implicaciones de la palabra «pasión» en nuestros días contrastan significativamente con lo que implica pasión en las Sagradas Escrituras. Una implica entrega, dedicación; la otra implica una entrega, dedicación y amor que envuelve padecimientos, sufrimientos por la causa del evangelio de Cristo. La pregunta es: ¿qué es «pasión» por predicar el evangelio de salvación?

En Hechos 6 se encuentra la historia de Esteban, un verdadero apasionado de la predicación del evangelio de Cristo. Se le describe como un «hombre lleno de fe y del Espíritu Santo» (Hech. 6: 5), «lleno de gracia y de poder» (v. 8), hablaba con sabiduría y la unción del Espíritu (v. 10); su rostro reflejaba la santidad y la luz de Dios (v. 15). Su predicación fue un discurso histórico y profético, que destacaba la persona de Cristo y reprendía con valentía los pecados que prevalecían en el pueblo de Dios. Además, Hechos 6 des-

cribe los padecimientos (*pathêma*) que experimentó Esteban: sufrió falsos testimonios contra él (vv. 11-14), fue rechazado por predicar a Cristo, lo sacaron de la ciudad, lo desnudaron y lo apedrearon (Hech. 7: 57, 58). Mientras enfrentaba esta pasión y estos padecimientos, Esteban oró diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hech. 7: 59); y estando de rodillas exclamó: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (v. 60).

Esto muestra claramente que la pasión de Esteban era seguir las pisadas de Jesús. Estaba convencido de que debía imitar su carácter, su misión y, por consiguiente, su pasión por predicar el evangelio de salvación.

De modo que pasión por predicar el evangelio de salvación es imitar a Cristo, llenarse de fe, de gracia y del poder del Espíritu Santo; es hablar con sabiduría, con unción del Espíritu, que nuestro ros-

tro refleje la santidad y la luz de Dios. Implica estar dispuestos a experimentar padecimientos, sufrimientos (*pathêma*) como nuestro Maestro Jesús. Requiere orar y amar a las almas que perecen, aun cuando estas nos rechacen y nos maltraten. La oración de un verdadero apasionado de Cristo, será: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (Hech. 7: 60), «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34). Pasión por predicar el evangelio es andar como Cristo anduvo (ver 1 Juan 1: 6).

Pr. Luis E. Guadalupe García
(MAPTh; MAR),

Asociación Puertorriqueña del Este.

* James Strong, *The Exhaustive Concordance of the Bible: Showing Every Word of the Text of the Common English Version of the Canonical Books, and Every Occurrence of Each Word in Regular Order*, electronic ed., (Ontario: Woodside Bible Fellowship., 1996).

Las parejas misioneras en la Escuela Sabática

«El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio. Ciertamente el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el impío y el pecador!». Proverbios 11: 30, 31

El sabio Salomón, muy acertadamente escribió: «El fruto del justo es árbol de vida; el que gana almas es sabio. Ciertamente el justo recibe su paga en la tierra, ¡cuánto más el impío y el pecador!» (Prov. 11: 30, 31).

Los resultados del trabajo desinteresado y por amor a Dios tienen su recompensa en esta vida y en el mundo venidero. No se puede evitar rendir cuentas de las acciones, sea para bien o para mal. Esto nos impulsa a desarrollar ideas y planes de trabajo misionero con el único objetivo de hacer progresar la obra del Señor en la tierra... ¿Qué podemos hacer? Vivimos en un mundo convulsionado. Elena G. de White escribió: «De los métodos de labor de Cristo podemos aprender lecciones valiosas. Él no siguió solo un método; en varias formas buscó captar la atención de la multitud, para

poder proclamarles las verdades del evangelio» (El ministerio de la bondad, cap. 7, p. 56).

Es muy agradable saber que no hay un solo método para traer un alma a los pies de Cristo. ¿Cuál es el mejor método? Sin duda que esto dependerá de nuestra relación con Dios y de nuestra actitud frente al compromiso.

Cuando Jesús estuvo en la tierra implementó un gran plan: «Después Jesús llamó a los doce y empezó a enviarlos de dos en dos» (Mar. 6: 7). El objetivo era claro: «Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran» (v. 12). El método fue tan efectivo que luego escogió setenta: «Después de estas cosas, el Señor designó también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir» (Luc. 10: 1). Una de las cosas

más hermosas fue el resultado: «Regresaron los setenta con gozo» (Luc. 10: 17).

La gran pregunta es la que hace Elena G. de White, más que una pregunta es un reclamo a los misioneros de hoy: «¿Por qué es que nos hemos apartado del método de evangelismo que fue instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los evangelistas de la causa de Dios de hoy en día no son enviados de dos en dos?» (*El evangelismo*, cap. 4, pp. 58, 59). «Era el propósito del Salvador que los mensajeros del evangelio fueran organizados de esta manera. [...] Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos fueran a trabajar solos. [...] Es necesario que dos

personas trabajen juntas; pues la una puede animar a la otra, y juntas pueden aconsejarse, orar y escudriñar la Biblia» (*ibid.*, pp. 57, 58).

Sería bueno que, en la iglesia a la cual perteneces, la clase de Escuela Sabática en la que participas pudiera organizarse en parejas misioneras. Solo Dios podrá registrar los frutos del ganador de almas en esta tierra y en el mundo venidero.

Pr. Evangelio Amado Mateus,
departamental de Escuela Sabática,
Asociación del Oriente Colombiano,
Unión Colombiana del Norte.

¿Qué es un discípulo?

«Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él». Romanos 6: 8, RVA15

Si me pidieran una definición rápida del término «discípulo», contestaría que es alguien que está dispuesto a dar la vida por su maestro. No, no es una definición precipitada ni arbitraria. Te invito a que repases conmigo el resultado de horas buceando en la historia y la tradición del cristianismo del primer siglo...

Según cuentan algunos padres de la iglesia, Andrés murió en Grecia clavado en una cruz con forma de equis. Bartolomé fue despellejado en la India mientras cumplía su misión. Santiago, hijo de Alfeo, salvajemente apedreado por escribas y fariseos que incitaron al pueblo contra él. Judas Tadeo encontró en las riberas del Éufrates su campo de acción, hasta que le cortaron la cabeza con un hacha al pie del monte Ararat. Mateo, decapitado con una espada. A Felipe lo apedrearon cuando estaba ya crucificado. Tomás, a quien llamaban Dídimo, fue atravesado con una lanza. A Santiago, hijo de Zebedeo, lo degollaron. Simón el zelote fue cortado por la mitad en Persia. Pedro, crucificado cabeza abajo. Matías, que llegó tarde a este pelotón especial, fue apedreado y luego decapitado. El único que falleció de muerte natural fue Juan, y eso después de sobrevivir milagrosamente a un enorme caldero de aceite

hirviendo y a un atentado donde se empleó un cáliz de veneno.

¿Quiénes eran estos hombres? ¿Por qué tuvieron finales tan dramáticos? Nada más y nada menos que los doce discípulos de Cristo. Te estarás preguntando, «¿no estarás tratando de decir que el evangelio es algo así como una misión suicida?». Bueno, digámoslo de otro modo, si no estás dispuesto a morir es mejor que vayas pensando en dedicar tu vida a otra cosa.

¿No habrá por ahí una versión simplificada del evangelio? Por ejemplo, algo donde no haya que morir. No, tienes que morir. No hay otra opción. Tienes que renunciar a la persona más importante de tu vida: a ti mismo. Tienes que rechazar tu identidad, cancelar tus sueños, negarte... en fin: morir. ¡Menos mal que es una muerte simbólica! Pero ¿y si tuvieras que morir por Cristo? ¿Has pensado en eso?

¿Qué harías si alguien te pusiera un revólver en la cabeza y te susurrara: «Soy un asesino de cristianos, me han dicho que tú eres uno de ellos»? ¿Por qué te has quedado tan pensativo?

Lic. Moisés Mayán Fernández,
evangelista, escritor e historiador,
Asociación del Este, Cuba.

La bendición de invertir

«¿No está aún el grano en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo ha florecido todavía; pero desde este día, yo os bendeciré».

Hageo 2: 19

Una de las bendiciones espirituales que trae a nuestra vida el Fondo de Inversión es que nos ayuda a morir al yo. Mientras que la mayoría de las personas en el mundo viven para sí mismas, los que invertimos recursos y tiempo en la obra de Dios, gozamos del beneficio de ser siervos del Altísimo.

En la época en que los judíos regresaron a Jerusalén, después del exilio babilónico, se les permitió por un corto tiempo reconstruir el Templo. Luego la obra se vio detenida durante varios años y, al parecer, el pueblo se acostumbró a no trabajar para Dios y solo se dedicaban a sus intereses (ver Hag. 1: 2-4).

Por medio del profeta Hageo, el Señor le muestra al pueblo que cuando el tiempo y los recursos se dedican a la complacencia propia, la vida no se disfruta y los recursos no alcanzan para suplir todas las necesidades o complacer todos los deseos. Sin embargo, Dios promete bendición

tanto material como espiritual cuando se invierten tiempo y recursos en su obra (ver Hag. 2: 18, 19).

Hoy la mayoría de las personas viven en una interminable carrera por obtener recursos financieros para su propio bienestar y pierden de vista el propósito para el cual Dios los ha puesto donde están. Tal fue el caso de los judíos repatriados cuando descuidaron la obra de Dios. Elena G. de White lo describe así: «Tanto espiritual como materialmente, los israelitas estaban en una situación lastimera. Tanto tiempo habían murmurado y dudado; tanto tiempo habían dado la preferencia a sus intereses personales mientras miraban con apatía el templo del Señor en ruinas, que habían perdido de vista el propósito que había tenido Dios al hacerlos volver a Judea» (*Profetas y reyes*, cap. 46, p. 383).

Muchas veces no se disfruta de las bendiciones de Dios porque los intereses

están invertidos. Si Dios fuera el centro de nuestros recursos y el dueño de nuestro tiempo, disfrutaríamos de su presencia y de sus bendiciones. La pluma inspirada señala: «Si los israelitas hubieran honrado a Dios, si le hubiesen manifestado el respeto y la cortesía que le debían, haciendo de la edificación de su casa su primer trabajo, lo habrían invitado a estar presente y a bendecirlos» (*ibid.*).

Quizás algunos no vemos la bendición que hay en invertir recursos y tiempo para el Señor, pero lo cierto es que de una u otra forma Dios siempre bendice. El Espí-

ritu de Profecía dice: «Tal vez no sepamos cómo nos ayuda; pero esto sabemos: Nunca falta su ayuda para aquellos que ponen su confianza en él. Si los cristianos pudieran saber cuántas veces el Señor ordenó su camino, para que los propósitos del enemigo acerca de ellos no se cumplieran, no seguirían tropezando y quejándose. Su fe se estabilizaría en Dios, y ninguna prueba podría moverlos» (*ibid.*, p. 385).

Alfredo Tarancón Mojena,
miembro de iglesia.

Mejora personal

«Porque para Dios no hay nada imposible». Lucas I: 37

¿Te has preguntado alguna vez en cuántos puntos puede mejorar la congregación a la que perteneces? Personalmente, cada vez veo más aspectos en los que todos los que pertenecemos a mi congregación podemos mejorar. Al ser tantos, cuesta trabajo saber por dónde empezar. Algunos adoptan una actitud de juzgarlo todo y señalar cada punto que está mal sin hacer absolutamente nada para ayudar a que mejore; otros quieren que todo se resuelva de una vez y que todos los asuntos que deben ser mejorados se arreglen de un día para otro. Sin embargo, ¿cuál es la actitud correcta frente a tantos detalles que pueden mejorar en nuestras congregaciones?

En el ámbito de la psicología se utiliza el método de «descomposición del problema» cuando una persona siente que la carga que lleva encima, por situaciones familiares o problemas, es demasiado pesada como para llevarla por sí mismo y siente que no aguanta más. Al emplear este método, el terapeuta busca que la persona pueda darse cuenta de que no se trata de un gran problema, sino de varios pequeños problemas que se han ido juntando, y el último de ellos ha detonado una crisis que lo ha llevado a buscar ayuda. Ante esta situación, el psicólogo busca guiarlo para que así pueda ir tratando cada una de sus situaciones una a una, de modo que la carga mental sea más ligera.

¿Qué te parece si aplicamos este principio a los problemas que hay en nuestras congregaciones hoy? Quizás sea mejor que nos sentemos y empecemos a pensar por dónde podemos lograr un cambio favorable a las situaciones desfavorables que hay en nuestro medio; y, en vez de adoptar una actitud de crítica o censura, empecemos poco a poco a ir trabajando donde podamos hacer que las cosas mejoren, sugiriendo a los demás dónde pueden ir trabajando para mejorar algunos aspectos; y así, paso a paso, iremos viendo cómo ese cielo de problemas donde no se veía la luz del sol, ahora empieza a despejarse.

Me gustaría que reflexionáramos en la siguiente cita: «Debemos hacer frente a todos los obstáculos colocados en nuestro camino y vencerlos uno a uno. Si vencemos la primera dificultad, seremos más fuertes para afrontar la segunda y con cada esfuerzo nos haremos más capaces de progresar» (*Mente, carácter y personalidad*, t. 2, cap. 60, p. 195).

¿Te animas a empezar, poco a poco, a lograr un cambio que te beneficie a ti y a los que te rodean? ¿A qué estás esperando? El primer paso lo debes dar tú mismo. ¡Ánimo! Hay muchas personas que necesitan de ese primer paso que solo tú puedes dar.

Dainier Delgado Sánchez
director de Jóvenes
de la Asociación del Amanecer,
Cuba.

Instrumentos santificados

«Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». 1 Pedro 2: 9

En 1 Pedro 2: 9 leemos: *«Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable».*

Este maravilloso pasaje bíblico nos recuerda magistralmente que hemos sido llamados a formar parte del pueblo especial de Dios sobre esta tierra.

Es interesante notar cómo, a través de la historia, para llevar a cabo su plan de salvar al pecador, nuestro Padre celestial llamó en distintas ocasiones a seres humanos, que fueron utilizados por él como sus instrumentos.

Hoy, mis queridos hermanos, no es diferente. Hemos sido llamados por nuestro Señor para que, a la par de tener el privilegio de ser personas salvas del pecado, podamos ser el medio utilizado por él para salvar a otros.

¿Qué cualidades deben identificar al instrumento escogido por el Creador para compartir la salvación?

Veamos cuál es el ideal de Dios:

- «Limpiaos los que lleváis los vasos de Jehová. En particular aquellos hombres que han sido honrados por el cometido del Señor, deben tener circunspección en sus palabras y hechos. Deben ser hombres de consagración, que, por obras de justicia y palabras puras y veraces, pue-

dan elevar a sus semejantes a un nivel más alto; hombres que no pierdan el rumbo por toda tentación pasajera; hombres de propósito firme y fervoroso, cuyo objeto supremo consista en atraer almas a Cristo» (*Obreros evangélicos*, p. 130).

- «Apártense de toda iniquidad aquellos en cuyas manos Dios puso la luz de la verdad. Anden ellos en sendas de rectitud, dominando toda pasión y costumbre que de alguna manera estorbaría la obra de Dios, o dejaría una mancha sobre su carácter sagrado. Es deber del predicador resistir las tentaciones que hay en su camino. Velando y orando, puede guardar de tal manera sus puntos más débiles que llegarán a ser los más fuertes. Por la gracia de Cristo, los seres humanos pueden adquirir valor moral, fuerza de voluntad y estabilidad de propósito. Hay en esta gracia poder para habilitarlos para elevarse por encima de las seductoras y engañosas tentaciones de Satanás y llegar a ser cristianos leales y consagrados» (*ibid.*, p. 132).

Que esta sea la experiencia de cada uno de nosotros al ser instrumentos de Dios en la evangelización del mundo para él.

*Pr. Roberto Hernández Giraldo,
presidente de la Delegación Occidente
del Oeste de Cuba.*

Transferencia de vida

«Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo».

I Corintios II: I

El objetivo primordial de la Gran Comisión de Mateo 28: 19, 20 es discipular. Hay un verbo principal en esta oración y tres subordinados a este. El verbo principal es «haced discípulos», que en griego es una sola palabra: «discipulad». La esencia de la misión es que Dios use nuestras vidas como instrumentos para lograr la transformación en la vida de otras personas.

En distintos lugares, con distintas funciones, con distintas urgencias, la tarea es la misma: influenciar la vida de otras personas para que decidan seguir a Jesús. Discipular tiene como materia prima aquello que más le interesa a Dios: los seres humanos.

El punto es no perder de vista el objetivo final. No son edificios, ni programas, ni instituciones ni poder económico lo que mide nuestro éxito, sino las respuestas a estas preguntas: ¿Qué cambios ha hecho Dios en la vida de otros por medio de mi ministerio? ¿Quiénes son aquellos que decidieron amar y seguir a Jesús al verlo en mi vida? ¿Cuántos hoy sirven en el ministerio por verme servir?

Discipular es transferencia de vida. Yo tomo a una persona y le dedico tiempo de buena calidad para que esa persona aprenda a ser como yo soy; partiendo de la premisa de que yo soy, a su vez, un imitador de Cristo. Es en ese contexto que Pablo se atreve a

decir: «Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo» (1 Cor. 11: 1).

En nuestro campo decidimos elegir al laico del año. Se le daba esa distinción al miembro de iglesia que más almas llevaba a los pies del Salvador. Durante tres años consecutivos el ganador fue el mismo hermano, en el mismo distrito, el hermano Roberto. Cuando llegamos a la iglesia principal de ese distrito para desarrollar un congreso laico el fin de semana, decidimos entregar dicha distinción el sábado por la tarde. Cuando llegó el momento, nos sorprendimos al ver que era una persona diferente al hermano Roberto.

Antes de entregar el premio, le preguntamos cómo lo había logrado. Nos contó que el hermano Roberto lo había traído a la iglesia, lo había instruido y le había pedido que lo imitara, diciéndole: «Tienes que hablar como yo, estudiar la Biblia como yo la estudio, predicar como yo predico, dar estudios bíblicos como yo lo hago». Esta persona nos dijo: «Lo hice como él me pidió, y ahora yo soy el ganador de almas de este año como él lo fue años atrás».

¡Discipular es transferencia de vida!

*Pr. Edgar Redondo Ramírez,
presidente de la Unión Colombiana del Norte.*

Una finca embrujada

«De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan». Salmo 24: 1

Un hermano de iglesia, por situaciones de la vida, tuvo que abandonar el pueblo e irse al campo, donde tenía una finca de plátanos. Este hermano temía no poder cultivar aquella finca como debiera y no poder asegurar así el sustento de su familia.

Después de un fuerte llamado de Dios a ser fiel con sus diezmos y ofrendas, resolvió hacer un pacto con Dios, que consistía en dar su ofrenda en la misma proporción que su diezmo, es decir, dos cantidades iguales. Aparte, tendría un Fondo de Inversión equivalente al sueldo del administrador de la finca. El pacto era que Dios administrara su finca y él sería un trabajador más.

Elena G. de White señala: «El sistema especial del diezmo se fundaba en un principio que es tan duradero como la ley de Dios. Este sistema del diezmo era una bendición para los judíos; de lo contrario, Dios no se lo hubiera dado. Así también será una bendición para los que lo practiquen hasta el fin del tiempo» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, cap. 12, p. 67).

Pensando en este plan, este hermano fiel a su pacto, empezó a ver cómo Dios bendecía su finca. Una noche, un fuerte viento se quería llevar el techo de su casa de campo; la familia se despertó, puestos de rodillas pedían a Dios que cuidara de ellos y también

de sus matas de plátano. A la mañana siguiente, los vecinos observaron cómo todos sus esfuerzos, todo su trabajo estaba en el suelo. Sin embargo, este hermano solo podía decir: «¡Gracias, Dios!, ¡Gracias, Dios!».

Ni una mata de plátano de su finca estaba en el suelo. Este acontecimiento empezó a comentarse por todas partes y no encontraban respuesta, se preguntaban cómo el viento solo había llegado hasta el borde de esa finca. Los vecinos comentaban: «Es una finca embrujada». Aquella fue la oportunidad para que este hermano les hablara sobre el Administrador de su finca y su poder. Entonces les habló de Dios y su pacto, y estudiaba la Biblia en sus casas.

Un día decidió invitarlos a todos a una reunión para estudiar en su finca la Biblia; para su sorpresa fue tanta gente que decidió adecuar una parte de su finca para esas reuniones. Como resultado de su fidelidad y testimonio, entendió el propósito de Dios con aquella experiencia: hoy hay una gran iglesia en ese lugar, para honra y gloria de Dios.

Pr. Julio Rodríguez,
departamental de Escuela Sabática,
Asociación del Atlántico,
Unión Colombiana del Norte.

Liderazgo poscovid

«Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar». Marcos 2: 22

Paul Giggs, un profesor británico, asumió a los treinta y cinco años la dirección de una prestigiosa escuela en el barrio londinense de Chelsea. Su primer acto en el cargo fue escribirse una carta a sí mismo, que prometió abrir treinta años más tarde. Cuando finalmente se cumplió la fecha señalada en el sobre, Paul rasgó uno de los extremos y desdobló la amarillenta hoja:

«Estimado Paul, hoy cumples sesenta y cinco años, y ya es hora de traspasar la responsabilidad de director a una persona más joven. Sé que mientras lees estas líneas vas a creer que ahora mismo no hay nadie que pueda reemplazarte, que la escuela no conseguiría funcionar sin ti un solo mes; pero te conozco bien, no te dejes confundir por esa propaganda de autoexaltación. Vamos, acepta tu propio consejo y busca de inmediato un sustituto. Con el afecto de siempre, Paul».

El señor Giggs, más que una carta, había redactado una profecía, pues se sentía exactamente como lo mostraban sus propias palabras. Sin embargo, respiró hondo y decidió acogerse a una recomendación que llevaba treinta años aguardando en el fondo de una gaveta. El coronavirus ha legitimado o puesto en entredicho la gestión de todos nuestros líderes. Desde presidentes o representantes de organizaciones internacionales, hasta alcaldes, concejales, directores, administradores, gerentes y, por supuesto, pastores.

La iglesia a nivel mundial (y local) padece una marcada decadencia y aunque nos gustaría que Cristo también cargara esa culpa, lo cierto es que muchos de nosotros tenemos una buena dosis de responsabilidad. Tal como sea el pastor así será la iglesia. Y me gustaría añadir, tal como sea el liderazgo así será la iglesia.

Los pastores poseen una misión asignada directamente por Dios. Como capitanes deben conducir la iglesia a puerto seguro, y en caso de naufragio, ser los últimos en saltar sobre los botes salvavidas. Hay líderes, que no son precisamente pastores, pero se aferran con uñas y dientes a cargos y responsabilidades que se les han oxidado en las manos.

Cuando una iglesia muestra síntomas de apatía y decaimiento hay que renovar su liderazgo. Sin miedo. Líderes, no teman pasar su bastón de mando a otras manos, es importante terminar la competencia corriendo fuerte. Los nuevos tiempos exigen nuevas maneras de liderar, si sabes que tu odre no soportará el vino nuevo, no intentes remendarlo, cede tu responsabilidad y conviértete en un consejero.

Escribe hoy tu propia carta poscovid, viene ya el tiempo de leerla.

*Lic. Moisés Mayán Fernández,
evangelista, escritor e historiador,
Asociación del Este, Cuba.*